

¡Arriba España!



NÚM. 13 - PRECIO 25 CÉNTIMOS

Semanao de Falange Española Tradicionalista y de las J.O.N-S.

OLOI, 6 MAYO DE 1939

Vuelta a la realidad

Cuando la victoria de las armas de la nueva España era una incuestionable realidad, llevando hasta el fin su total reconquista y su espiritual liberación, surgía, al lado del ingente esfuerzo, la urgencia y la necesidad de las múltiples tareas de la paz, con la gama de sus complicaciones y dificultades y el árduo problema de sus respectivas soluciones. A nadie pasarán desapercibidas la importancia y la profundidad de tan diversos problemas, ni a nadie se le habrá ocurrido que la reconstrucción del patrimonio espiritual y material de España sea cuestión, como vulgarmente se dice, de cantar y coser.

Con la victoria se corrieron las cortinas de la ilógica posición marxista y la aparición de la gran labor a realizar fué rápida e imperiosa, pero su solución no irá acompañada, seguramente, de la presteza y el ritmo cinematográfico que caracterizaron los últimos momentos de la guerra. Y es muy razonable que así sea. Porque ¿no es natural que después del pasado desquizamiento moral, el retorno a las tradicionales virtudes que han sido, y son, centro y cimiento de la raza, necesiten un considerable esfuerzo, una continua tensión, un particular desvelo que nos impongan nuevas disciplinas? ¿No es muy comprensible, además, que si esto ocurre en lo que concierne a la vida espiritual de España, ocurra con mayor motivo en lo referente a su vida económica? Los que tenemos fe en sus destinos y en el enderezamiento de su vida no debemos olvidar, ni la importancia de nuestro deber ni la de nuestro sacrificio. Para hacerse cargo de lo que representa el reajuste de la vida nacional hay que tener en cuenta de que forma destruyó, el marxismo, las mil venas que daban vida al conjunto orgánico y vital de la nación y del esfuerzo de que se precisa para encauzarlas de nuevo y obtener su normal rendimiento. Cegadas las fuentes vitales de su potencialidad, esquilada su riqueza por un torbellino de abundancia fiduciaria instauradora de otra riqueza excepcional, que se moría de inflación y de hambre, se produce, ahora, como consecuencia natural de la trágica experiencia democrático-marxista, una lenta recuperación y modificación de valores.

La realidad es ésta y no otra. El legado trágico de la guerra requiere el desinteresado esfuerzo de todos. No es el interés individual que debe obligarnos, sino, que, con sujeción a las normas del nuevo estado, nos debemos única y simplemente al servicio nacional. Esa es una de las exigencias que nadie puede eludir. Porque los sillares de la España imperial serán labrados por nuestro tesón y nuestra fe día tras día, año tras año, sin menoscabo de nuestra energía, con el mismo entusiasmo inicial.

Y, así como la primera victoria, la de las armas, decidía el destino de España, la segunda victoria, la de las tareas de la paz, afianzará y afirmará nuestro derecho ante el mundo. No son lícitas por lo tanto las inhibiciones. Ni las impaciencias, que se nos antojan tendenciosas. Más lenta o más rápida su marcha, el nuevo estado llegará indefectiblemente al Imperio que Dios y la Historia le confieren.

COMENTARIO

Resulta verdaderamente gracioso que en la actualidad todo el mundo sea Nacionalista, todo el mundo haya sido siempre de derechas y que las ideas del Nuevo Estado sean precisamente las que todos hayan tenido siempre. Y es que la gente tiene muy poca memoria. Ya no se acuerdan que votaron el Frente Popular, que cuando quemaban Iglesias, se frotaban las manos diciendo: «no se puede hacer nada, esto es la revolución»; que cuando detenían a alguien—algunas veces para no salir jamás,—proferían el tristemente clásico, «alguna cosa debe haber hecho»; ni se acuerdan tampoco de la sonrisa picaresca que brotaba de sus labios al enterarse de una multa, de una incautación o de la expulsión de una familia de su propio domicilio.

Si bien es cierto que Franco ha perdonado a todos los que no tuviesen las manos manchadas de sangre, no lo es menos que nadie puede atribuirse patentes de patriotismo, si no ha demostrado con hechos su aportación al Movimiento Nacional.

Es muy cómodo sentirse patriota ahora que la lucha ha terminado de una forma decisiva, porque si los blancos fuesen los que votaban al Frente Popular, los que han formado parte de Comités o empresas colectivizadas, o los que han estado dándose la gran vida durante todo el dominio rojo, los rojos tendrían que ser las familias de personas asesinadas, los perseguidos y encarcelados por los comités, los que se han pasado a la España Nacional, o los que han luchado en el Ejército de Franco... y francamente esto nos parecería un pequeño contrasentido.

A través del Sindicato, el Estado cuidará de conocer si las condiciones económicas y de todo orden en que se realiza el trabajo son las que, en justicia corresponden al trabajador (Fuero del Trabajo)